

Curso de Introducción en el Psicoanálisis

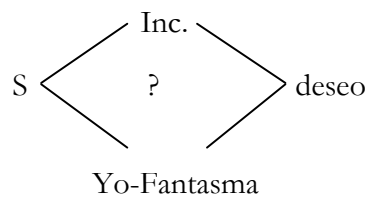
Inconsciente y sus bordes, el sujeto y el deseo *1º exposición: Introducción*

6 de abril 2011

Beto Manino

En realidad el tema no es “El inconsciente”, el El tema en general lo llamaremos “El inconsciente y sus bordes: el sujeto y el deseo”. Y nos proponemos durante el año, hacer un desarrollo sobre este tema del inconsciente en relación al sujeto.

Por lo cual he conformado un pequeño esquema que contiene: el sujeto, inconsciente, Yo – fantasma, y deseo.



Son términos fundamentales de la experiencia del análisis; Por lo cual, son los que nos tienen que guiar en estas reuniones que vamos a hacer miércoles por medio. Esto va a implicar un cruce entre ciertos enunciados freudianos y por el otro lado ciertos enunciados y desarrollos de Lacan.

Ustedes me podrán preguntar si, ¿Acaso, el psicoanálisis se reduce a dos autores, Freud y Lacan? Y saben que no es así, pero es una buena pregunta si la hicieran, porque pareciera que yo acentúo que el psicoanálisis se reduce a Freud y a Lacan. Sin embargo, no es así. Psicoanalistas de valía hay muchos, fueron muchos y existen actualmente muchos. Pero me parece que situar este orden en busca de los fundamentos que nos permitan entender a qué sujeto se refiere el psicoanálisis o la experiencia del análisis, nos lleva a situar a estos autores como insoslayables.

Además, debemos tener en cuenta que el término “sujeto” es un término problemático, en la medida en que su significación cambia en los diversos espacios de la

cultura, ya sea en ciencias como sociología, o en lingüística, etc.; es decir, que no son sinónimos en relación al sujeto que interroga la experiencia analítica. Por eso la pregunta es: ¿qué sujeto es el que define la experiencia del psicoanálisis?; y esa es la pregunta que se encuentra en el interior del esquema.

Retomo ahora la cuestión de porqué Freud y porqué Lacan.

Hay algo... – y Ana Serra hace un instante mencionaba la cuestión de la historia-, hay una obligación de rehacer permanente, no solo de lo que se configura como la historia personal de cada uno de nosotros en un análisis, por lo cual ciertos elementos de lenguaje que nos atraviesan en el proceso de nuestro propio desarrollo toman y adquieren relevancia en tanto puedan ser ubicados en un proceso de subjetivación y de hacer histórico.

Esto ocurre también en nuestra disciplina, en el psicoanálisis hay una necesidad de retomar permanentemente los fundamentos del análisis porque estos fundamentos están situados en un borde complejo que no puede quedar fijado, no puede estatuirse como ocurre con las proposiciones que dan fundamento al objeto de un discurso científico en particular. Algo que participa de aquello que el psicoanálisis ha podido despejar y que no cesa de sucumbir al olvido. Eso lo tendremos que interrogar durante el año en cuanto nos permitirá deslindar cuestiones que se objetivan científicamente como otras que solo pueden ser reconocidas por su dimensión ética.

Sin embargo relacionado al discurso de la ciencia hay algo en el discurso del Psicoanálisis que excede el discurso de la ciencia y que nos lleva a tener que reformular constantemente nuestras propias concepciones de la subjetividad en la experiencia analítica. El lugar del autor, entonces sigue teniendo una importancia fundamental.

En ese sentido Freud es fundamental, por lo cual no podemos hacer, como podemos hacer en matemáticas que podemos estudiar matemáticas sin necesidad de saber la historia de las matemáticas; podemos estudiar biología sin saber la historia de la producción de ciertos conceptos en biología. En psicoanálisis no pasa eso. Hay una necesidad de tener que repasar y volver hacia los conceptos o las nociones que son fundadoras de esta experiencia compleja que está entre la ciencia y lo que no es ciencia. Entre la ciencia y la hermenéutica, o entre la ciencia y la religión, de alguna manera señala Lacan en el Seminario XI. Esto hace que no podamos eludir la lectura freudiana.

Visto desde el psicoanálisis, particularmente en mi opinión, creo que es consensuada por otros, yo decía recién, que hay muchos psicoanalistas de valía y que han incidido en el desarrollo de la teoría psicoanalítica. Pero hay uno en particular que ocupa en el desarrollo de la teoría psicoanalítica un lugar de suma importancia; este es Lacan en tanto refunda ciertos principios freudianos con la lectura que hace de Freud a partir de otros elementos con los que Freud no contaba en el momento producir su obra. Tenemos en ese sentido, dos obras centrales en relación a la experiencia del análisis y a la cual los psicoanalistas no podemos dejar de pasar, que son dos obras de dos autores que ya están concluidas. Esa obra está concluida, en cuanto a su formulación; la obra de Freud está concluida en 1939, y en 1980 para la de Lacan. Pero que estén concluidas no quiere decir que estén muertas. Y ahí es donde el factor causal nos lleva a revisitarlas, a tener que revisitarla constantemente.

Esta cuestión de visitarla y revisitarla nos ubica, aquí a nosotros, en planos distintos pero que se entrecruzan. Para algunos quizás de los que están aquí, me parece, la lectura freudiana o de Lacan es el primer acceso; pero para otros no es así, además tenemos otras lecturas hechas, tanto de los que estamos de este lado tratando de exponer la cuestión como de parte de ustedes.

Y hete aquí que Thomas Kuhn, con respecto a la noción de paradigma, plantea algo sumamente interesante, en lo que implica la construcción de un paradigma en las ciencias, desde el vuelco central en la época moderna; en la medida en que se construye un paradigma en la ciencia, el nombre de autor pasa a segundo plano. Se constituye y se define un ámbito de consenso científico y un proceso por el cual se elabora, a partir de un paradigma, el estatuto normal de dicha ciencia. En ese sentido es muy interesante pensar que allí el autor va, de alguna manera, diseminándose en la producción concreta de las proposiciones científicas que ordenan ese tiempo de construcción, de normalización del paradigma enunciado. De Newton nos queda el nombre del inicio de la física, pero el desarrollo de la física clásica tiene una expansión teórica independientemente de la autoría de Newton.

No pasa así con las enunciaciones, con los enunciados, con las proposiciones freudianas, con las proposiciones psicoanalíticas en general. Y me parece que ese es uno de los planteos fuertes que tiene Lacan en el año 64 cuando inaugura la asociación psicoanalítica “Escuela Freudiana de París”. Desde allí está todo lo que podremos ir

tratando de comprender respecto a lo que es “Escuela”, en término de estatuto de “Escuela” en psicoanálisis. Una de las cuestiones que está presente es, como dice Kuhn, que la ciencia antes de la modernidad se fundaba en la noción de Escuela, porque cada autor debía reformular permanentemente desde sus fundamentos las proposiciones que enunciaba.

Quien ha leído a Kuhn recuerda ese punto donde hace la diferencia entre la construcción de un paradigma de la ciencia y la separación del paradigma científico en relación a la noción de escuela desde la modernidad. Entonces nosotros podemos decir, ¿Por qué Escuela? Y esto alude a la nominación de Escuela en la fundación de su asociación en 1964. Quizás no sea la justificación que hubiera dado él, es la que a mí se me ocurre que puede estar presente en esto de que hay un proceso permanente de reformulación y de reposicionamiento en relación a los fundamentos que organizan nuestra práctica.

Porque El problema central y serio de esta práctica llamada psicoanálisis es que considera en su fundamento la noción de Inconsciente. Si el inconsciente fuese un hecho definido como objeto, un ente, un objeto que podría objetivarse de tal manera que pudiéramos elaborar en torno a él cuales son los predicados posibles de ese objeto que, en ese caso, si el inconsciente es óntico, cuales son los predicados posibles y en ese sentido se constituiría como un objeto de la ciencia. Posible de reproducir en toda experiencia.

Mientras que, podemos decir, el inconsciente freudiano es algo que se escabulle, es algo que es muy difícil de definir como objeto, o para ser más precisos: algo donde “el estatuto óntico es precario”¹. Salvo en relación a una enunciación subjetiva, en la puesta en juego de una enunciación particular en la que el inconsciente existe. En la medida en que esa enunciación particular de reconocimiento subjetivo no se da, no hay objetividad posible del inconsciente.

Por lo tanto el inconsciente objetivamente es resultado de una afirmación del sujeto. Pero entonces, se nos plantea ¿qué sujeto es este sujeto? ¿Es el que nombramos “yo”? Porque si hay algo, al cual todos estamos de alguna manera acostumbrados, es a nombrar en la calle, el “yo” como sujeto. O sea, hay una cierta co-pertenencia en el

¹ Lacan Jacques. Seminario XI

“sentido común” del yo como sujeto; hablamos de sujeto y hablamos de yo como que sería lo mismo. Pero, ¿qué sujeto es este que se afirma bajo el desconocimiento del yo? Y en esa afirmación hace existir el inconsciente.

Lacan dice de éste una cosa que me parece de una intuición muy fuerte, dice: “el inconsciente tiene una apertura y cierre”, en el momento en que existe, se desvanece. No es que no exista, el problema es cómo existe. Pero entonces también ahora encontramos que si existe en relación a un sujeto, el sujeto del inconsciente o el sujeto que está en juego en relación a la manifestación del inconsciente, ¿es el yo? Podríamos decir que no.

Sin embargo Freud cuando reformula la teoría freudiana en el año 1920 y propone la dimensión estructural del “Yo”, del “Ello” y del “Súper yo” no deja de situar al Súper yo y al Yo, al menos a una parte de ellos, en una dimensión inconsciente. Por lo tanto puede llevar a confusiones y controversias es cuestión del sujeto del inconsciente que no es el yo. Al respecto, Freud señala la necesidad de hablar al menos de dos inconscientes².

Como verán, estoy planteando cuestiones que no tienen resolución inmediata, que tenemos que darnos un tiempo para ver si a fin de año algo de esto podemos formular con mayor claridad. Por eso yo puse sujeto, inconsciente, yo-fantasma, deseo. A nadie que se haya acercado un poco a la lectura psicoanalítica les será ajeno que se habla de las fantasías inconscientes, por ejemplo, y ellas tienen un grado de organización que impiden adscribirlas al Ello. Y la otra pregunta que queda sosteniendo esto es cuál es el estatuto del desear, del querer, si se ponen en consideración estas cuestiones que recién planteábamos.

Entonces hay una frase que extraje del artículo de Lacan que se llama *Posición de lo inconsciente*, que dice así: **“el inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir el sujeto”**.

Esta frase no podemos hacerla coincidir con determinación de un objeto imaginario que, es característico de la ciencia. El objeto de la ciencia es un objeto que está conformado por los rasgos particulares por el cual se atribuye tales o cuales características. Sin embargo es un concepto, entonces hay algo allí entre el concepto científico y el concepto en psicoanálisis que no coincide exactamente como concepto. No coincide. Porque es “un concepto forjado sobre el rastro”, uno puede encontrar los rasgos del objeto de producción

² Freud s. “Lecciones introductorias de Psicoanálisis cap. XII, pag. 208 Ed Amorrortu.

científica, es decir el objeto bien definido, en los productos que soportan el valor de cambio de las mercancías, en el sentido amplio del término, pero este concepto que es el inconsciente es forjado desde una huella. Una huella de lo que opera. Ni siquiera es un concepto forjado para decir que es lo que opera en la constitución de un sujeto porque si fuera así habría una predicación posible y por lo tanto un sentido cierto de eso que opera. Sino un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera, “de lo que opera” tomen este “lo” ¿Qué sería gramaticalmente el “lo”, el neutro?

(Rta.) “Lo” que opera gramaticalmente como objeto del verbo.

Pero siendo objeto del verbo, no es “el” que opera. El “lo” como objeto del verbo allí ¿define algo en particular? Tendría que ver lo que está dicho antes, pero como esto es el comienzo de una oración, de una frase, encontramos que ese “lo” nos pone en el terreno de una incógnita, nos pone en el terreno de un enigma ¿Qué opera allí para constituir un objeto? Veremos que allí opera, en el Otro, es el encuentro de la cadena significante con la tensión viva de la necesidad. Es decir, la función de la palabra en el campo del lenguaje, como definió Lacan en la proposición que dio comienzo a su enseñanza.

Entonces, la otra cuestión: ¿el sujeto es previo a la formación de esto que nos conduciría a encontrar su rastro o el sujeto se constituye a partir de esto que nosotros podemos encontrar como rastro? Múltiple dimensión de la cosa. Porque entonces podemos decir, el sujeto tiene existencia en el momento en que surge un acto fallido. Después hablamos siempre, si el sujeto dijo, si quiso decir tal cosa e hizo el acto fallido; quise decir tal cosa e hice un acto fallido, en ese sentido me constituyo como sujeto, calificado como Shifter desde las operaciones del discurso que define Jakobson, como si yo lo hubiera hecho, como si yo hubiera hecho lo que no sé porque lo hice, ni sé a qué se debe ese supuesto error en la pronunciación.

Yo les pido entonces, que podamos encontrar en el proceso de trabajo, en estas 14 reuniones, puntos, nociones que nos permitan sostener estas preguntas que yo estoy de alguna manera mencionando ante ustedes, que también son preguntas para mí.

“El inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro...”, lo que tiene de particular, apelo a los que saben de lingüística o de gramática, cuando digo “el rastro” es que específico que hay rastro, determino algo, hay un elemento determinado, con el “lo”

me quedaba impreciso. Con “el” de rastro si hay una determinación, pero con “lo” que lo determina queda ahí una incógnita. Para constituir, dice, el sujeto.

Se trata de lo que acontece en un análisis cuando esto toma la dimensión de un acto fallido, de una formación del inconsciente. Digo de un análisis, puede ser en una conversación donde los que participamos estamos enterados y estamos sabiendo que un acto fallido algo que nos atraviesa más allá del yo, incide perturbando la realidad del momento.

Acto seguido Lacan en ese artículo, *Posición del inconsciente*, segunda o tercera página, dice, “se trata del lenguaje”, lo que está vinculado al sujeto es el lenguaje. Vaya cuestión.

Entonces, decía, esta pregunta, quizás podamos en la lectura con Freud y con Lacan, remitirla a las tres dimensiones fundamentales para poder pensar la experiencia analítica: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Porque esta es la grilla fundamental con la cual Lacan reformula los principios freudianos; la linterna lacaniana es tener esos tres registros e ir pensando los términos, las proposiciones freudianas en función de estos tres registros y jugando sobre ellos.

Retomo lo del inicio. Para algunos estos seminarios forman parte de una renovación permanente. Una de las renovaciones que permanentemente tenemos que hacer respecto a cómo nos posicionamos en relación a los fundamentos del psicoanálisis. Para otros quizás sea una cosa nueva. Entre ambos grupos espero que podamos transcurrir en un diálogo que sea lo más productivo posible. El lugar de la pregunta, la cuestión del olvido. Digo esto del olvido porque pareciera que es un tema que revela su importancia en psicoanálisis. Si esto fuera una exposición dogmática, una clase en el marco de una enseñanza, quizás el olvidarse sea un problema que deberíamos evitar. Tratemos de que esto no sea una clase. –yo no entiendo porque me olvido. Bueno, vamos a tenerle que dar lugar a poder pensar qué significa olvidar en el ámbito del psicoanálisis, porque si es que cada vez tenemos que renovar en nuestra experiencia, en nuestra práctica, en nuestro decir como analistas, en nuestra toma de posición con el psicoanálisis es porque algo implica esta función de olvidar. O sea que el olvido no es algo secundario.

Nos pasa frecuentemente y entonces eso es algo a lo que tenemos que darle lugar para poder hacer la experiencia de cómo podemos reconocer lo que son nuestras formaciones de lo inconsciente; que no son del orden de lo que significó para mi

experiencia singular, eso quedará para sus análisis sino lo que significó para mí en una experiencia colectiva en ese caso. Y al estar determinada en una experiencia colectiva lo podremos definir como del orden de la política del psicoanálisis, como un efecto de la “psicología de las masas”.

Este seminario, en conjunto con los seminario de “goce” “sexualidad” y “transferencia” nosotros lo pensamos como una introducción en el discurso del psicoanálisis. Por lo tanto este discurso del psicoanálisis tiene todas estas particularidades. Por eso hoy les hablaba de las diferencias entre el discurso científico y el discurso psicoanalítico. Podríamos hablar también de las diferencias que puede tener también con el discurso legal, el discurso legal tiene otras conformaciones y otras precisiones. Sin embargo, hay algo que Freud plantea en estas *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, que es algo que los invito a leer, que trabaja en un determinado momento, en un filo, en paralelo, entre la indagación de por qué ocurre tal acontecer, en este caso el acto fallido y la indagación hecha en los procesos judiciales, la búsqueda de las huellas, la verificación de huellas, si se verifican, si no se verifican; eso nos puede dar un campo propicio para poder desarrollar un diálogo con interlocutores que vienen de otras disciplinas. En este caso en particular hay también en Freud el intento de poder determinar los elementos reprimidos por un sujeto al que al modo obsesivo intentaba, en un momento anterior al acto fallido, suprimir de sus pensamientos algo que sentía como que debía sofocar. Entorno a esa búsqueda Freud hace una analogía con la búsqueda de los indicios una investigación judicial. Tendremos que ver cuál es el alcance de este método en particular. Y cuáles son sus límites.

Yo quiero que hagamos este año el trabajo de relevar las cuestiones que plantea Freud; fundamentalmente de leer el punto I y II de las *Lecciones introductorias al psicoanálisis*; las que están ubicadas aquí como punto I referido a los actos fallidos y punto II, a la teoría de los sueños.

En la introducción hay algunas cosas que yo estuve mencionando. Porque empieza Freud la introducción, por supuesto agradeciéndole y dándole la bienvenida al público que lo había ido a escuchar, como hizo Ana recién, y no creo que sea solo una forma retórica cuando menciona que se van a encontrar con dificultades. Y estas dificultades pueden ser las mismas que les hagan desestimar lo que puedan venir a escuchar aquí. Entre esas dificultades esta ésta cuestión de que la experiencia del análisis no es una experiencia que pueda ser observable, que sea del orden de lo observable, que pueda ser observada por

terceros. No permite la incidencia de terceros, porque es un diálogo entre dos. Por lo cual la transmisión de la experiencia del análisis también cuenta con una dificultad que es imposible de ser objetivada en términos de la objetividad científica en la cual se puede referir hechos concretos reproducibles y compartidos por otros. Ese es otro de los elementos que hace que se ponga en juego una dimensión que no es la del **conocimiento** objetivo sino la del **reconocimiento** en términos del sujeto que está en juego allí.

Esta dimensión es **ética**, no porque sea evaluada desde el punto de la deontología como la mejor, es ética porque la ética es algo que no puede ser validada por la experiencia objetiva, define el hacer humano como **“acto”**. No hay ciencia de la ética más allá de una frase que exprese como metáfora que haya ciencia de la ética, no hay ciencia de la ética, porque la dimensión del sujeto no puede entrar en esos avatares de purificación epistemológica como el que implica el sujeto de la ciencia..

Lo que habíamos propuesto nosotros, el grupo de trabajo, para terminar en esta dimensión de estos cuatro puntos de interrogación, son como referencias de lecturas, el tomo XV de Freud que se llama Lecciones introductorias, el tomo XV nada más vamos a trabajar en ese plano; las lecciones introductorias al psicoanálisis Freud las divide en tres partes, los actos fallidos, los sueños y luego la teoría de la neurosis. No es la teoría de la neurosis la que vamos a trabajar sino los otros dos. Y un texto que a mí me parece de lectura, iba a decir imprescindible... generalmente se le tiene mucho miedo a los Escritos de Lacan, porque no se entienden. Trataremos de analizar aquí de los Escritos I, el punto IV vamos a tomar como referencia *Del sujeto por fin cuestionado, Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, La cosa freudiana y La instancia de la letra en el inconsciente*. Eso no quiere decir que a medida que vayamos trabajando no se nos ocurran otros escritos, otros textos y vayámoslo anunciándolo. Pero este sería el bloque general donde vamos a tratar de movernos para tratar las cuestiones que nos atañen a esta pregunta por el sujeto, el inconsciente, el yo y el deseo. Cuatro términos que se articulan en la dimensión del estatuto del habla psicoanalítica.

Para la próxima reunión que es en 15 días, voy a tratar de detenerme un poco en la primera parte de las lecciones introductorias que son los actos fallidos. Me gustaría que ustedes puedan hacer una lectura para que puedan a partir de ahí intervenir y preguntar o contradecir lo que será transmitido como lo que la lectura me ha provocado. Porque si es cierto lo que yo digo, que cada uno de nosotros tiene que validar lo que hace en lo que dice;

cual es su posición respecto al psicoanálisis o a lo que dice del psicoanálisis es muy probable que disintamos también en lo que yo voy diciendo. Porque es mi posición para ser también confrontada, no para decir yo tengo mi posición y ustedes tienen la otra, sino para que pueda orientarnos en la aproximación al núcleo o los núcleos problemáticos que encontraremos en el camino.

Bueno, por hoy nada más. Nos veremos los miércoles cada 15 días.